7302

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA

LOS MOLINEROS

Zarzuela cómica

EN UN ACTO Y EN PROSA

letra de

FIACRO YRÁYZOZ

música del maestro

D. JERÓNIMO JIMÉNEZ

MADRID
CEDACEROS, 4, SEGUNDO.
1887

LOS MOLINEROS.

LOS MOLINEROS

ZARZUELA COMICA

EN UN ACTO Y EN PROSA

letra de

FIACRO YRÁYZOZ

música del maestro

D. JERÓNIMO JIMÉNEZ

Estrenada á beneficio del primer actor y director DON JOSÉ MESEJO, en el teatro ESLAVA, la noche del 9 de Abril de 1887.

MADRID: 1887
IMPRENTA DE M. P. MONTOYA
San Cipriano, 1, bajo,
esquina á la de Isabel la Católica

PERSONAJES	ACTORES
GABRIELA (1).....	Srta. Pastor (Doña Juana).
MAGDALENA.....	Sra. Baeza.
MARÍA.....	Srta. Campos (Doña Luisa).
BARTOLO.....	Sr. Mesejo (Don José).
EL DUQUE.....	» Manini.
MATÍAS.....	» Escriu.
JUAN.....	» Mesejo (Don Emilio).

Criadas del palacio.—Coro general.

La acción en Italia y en un pueblo cerca de Nápoles.

Época, á principios de siglo.

Las indicaciones del lado del actor.

---

(1) Los autores de esta zarzuela se complacen en consignar aquí su agradecimiento á la aplaudidísima tiple Doña Lucía Pastor que, por enfermedad de Doña Juana, y á fin de no interrumpir las representaciones de la obra, se encargó del papel de GABRIELA, desempeñándolo con esa gracia especial que solo ella tiene, y que la coloca á la cabeza de nuestras primeras actrices cómicas.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los señores comisionados de la Administración Lírico-Dramática, de D. Eduardo Hidalgo, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Salón de lujo en el palacio del Duque. Puertas laterales. El foro le forman tres grandes puertas que dan á un gran balcón ó corredor desde el cual se domina el campo.

ESCENA PRIMERA.

MARÍA y CORO.—Las criadas del palacio trabajan con actividad en preparar las habitaciones, limpiando los muebles y arreglando los objetos que hay en ellas.

MÚSICA.

CORO.
Trabajemos sin descanso,
trabajemos con afán,
porque el Duque nuestro dueño
ya no debe de tardar.
Dicen que pronto llega de paso
y aquí esta noche descansará.
Muy pocas veces se da este caso.
Qué es lo que ocurre? Por qué será?

UNAS.
Por qué será que mi señor
no viene nunca por acá,
y sin aviso á lo mejor
se planta aquí? Por qué será?

OTRAS.
Por qué será que el picarón
no viene nunca por acá,
y hoy llega aquí de sopetón?
Por qué será? Por qué será?

673262

MARIA. No lo sabeis?
CORO. Yo no lo sé.
MARIA. Pues escuchad
y os lo diré.

Es el duque un caballero
muy apuesto y muy cortés,
y además es guapo mozo.
CORO. Ya lo creo que lo es!
MARIA. Dícese que va de caza,
y al pasar hoy por aquí,
quiere hacer noche en palacio.
CORO. Ahora sí que lo entendí!
MARIA, Y pues sabeis la causa,
como es razón,
debeis tener dispuesta
su habitación,
para que á su llegada
muy pronta ya,
encuentre el señor Duque
comodidad.

CORO. Sabiendo ya la causa
como es razón,
debemos prepararle
su habitación, etc.

ESCENA II.

DICHOS.—MATÍAS, aparece en el foro en traje de caza y con escopeta.

MAT. (Desde la puerta.)
Hola, muchachas!
Muy buenos días.
CORO. Qué estamos viendo?
Señor Matías.
MAT. Yo soy su secretario
y os vengo á anunciar,
que mi señor el Duque
no debe tardar.

(Las muchachas le abrazan y le agarran llevándole de un lado para otro.)

UNAS. Venga usted aquí!
OTRAS. Venga usted acá!
MAT. (Separándolas.)
No me fastidieis
y dejadme en paz!

Ya sabeis que á nuestro dueño
le ha atacado una manía,
por lo cual siendo su empeño
vamos á una cacería.
CORO. Y usté caza?
MAT. Que si cazo?
Sí, señoras, un poquito.
Yo deshago de un balazo
la cabeza de un mosquito.
CORO. Si no puede ser!
Habrá picarón?
Aquí debe haber
exageración.
MAT. Quiá! Quiá!
Ahora vereis
si es la verdad.

Cuando trato de cazar
tengo tanta precisión,
que una vez llegué á encontrar
á dos pasos un gorrión.
La escopeta preparé,
hacia allí la dirijí,
me praparo, apunto y...
CORO. (Con curiosidad.) *Pum!* Qué?
MAT. Que era un cerdo al que le di!
Qué decepción
tan colosal
al recoger
el animal!
Qué decepción
la que llevé,

cuando creí un gorrión
lo que maté.

CORO. Qué decepción
tan colosal,
al recoger
el animal, etc.

MAT. Otra vez yendo á cazar,
uno de la expedición
se hubo un rato de alejar...
yo no sé con qué intención!
Por su lado yo pasé,
sin querer lo confundí,
me preparo, apunto y...

CORO. *Pum*! Qué?

MAT. Sabe Dios dónde le dí!
Lo que gocé!
Válgame Dios!
Cuando después,
me lo contó!
Lo que gocé,
lo que reí,
cuando al volver, llegué á saber
donde le dí!

CORO. Tendrá que oír
lo que gozó,
cuando después
se lo contó. etc.

HABLADO.

MAT. Ea, muchachas, basta de risas y preparaos para recibir al señor Duque.

MARIA. Silencio!

MAT. Qué?

MARIA. (Corriendo hacia el balcón.) Se oye ruido de herraduras.

MAT. Entonces, no hay duda, será el señor Duque.

MARIA. (Mirando.) Es él.

MAT. Justo, ya sube. A ver si le saludais todas respetuosamente.

ESCENA III.

DICHOS.—EL DUQUE también en traje de caza.

DUQ. Salud, simpáticas muchachas.

TODAS. Señor. (Haciendo una reverencia.)

MARIA. Saludemos al señor Duque, que con su presencia viene á honrarnos. (Las criadas hacen una inclinación.)

DUQ. Mil gracias por vuestras demostraciones, y ahora retiráos, pues necesito descansar de las fatigas del viaje.

MAT. Eso es, retiráos que el señor Duque necesita descansar. (Abraza á María con disimulo.)

MARIA. Las manos quietas.

MAT. Te resientes, lucerito?

MARIA. No, pero puedo resentirme.

MAT. (Lo dejaré para otra ocasión.) Ea, á despejar el salón al momento. (Vase el coro.)

ESCENA IV.

EL DUQUE.—MATÍAS.

DUQ. (Sentándose.) Por fin me encuentro en mi palacio después de una ausencia de tantos años. A no haber sido por esta partida de caza, organizada por varios amigos mios, no sé cuándo hubiera vuelto por aquí.

MAT. Señor, todo está dispuesto como lo habeis ordenado.

DUQ. Cumpliste mis encargos?

MAT. Como lo habeis ordenado.

DUQ. Avisaste á Magdalena y á sus hijos?

MAT. Así lo hice, señor. Antes de venir aquí anunciando vuestra llegada, me dirigí al molino, pregunté por Magdalena, y le dije que el señor Duque reclamaba en palacio su presencia y la de sus hijos, y si hubiérais visto la alegría que le causó esta noticia!

DUQ. Si, eh?

MAT. Figuraos que la vieja empezó á dar saltos ex-

clamando. «Viva el señor Duque! Viva el señor!» Y se puso encarnada y luego amarilla...

DUQ. Y luego...

MAT. Pues luego... Otra vez encarnada y otra vez amarilla, y volvió á saltar y volvió á exclamar: «Viva el señor Duque!»

DUQ. Pobres gentes!

MAT. Me suplicó que os dijera que al instante vendría á ponerse á vuestras órdenes, acompañada de su hija Gabriela, y de su yerno Bartolo, á quien deseais conocer.

DUQ. Comprendo esa alegría! Como que se trata de recibir dinero Ya sabes que al morir mi madre la Duquesa, dejó dicho en su testamento que señalaba á Gabriela una dote de dos mil ducados, que yo haría efectiva en cuanto la muchacha contrajese matrimonio. Tú que conoces el afecto con que mi madre distinguía á la hija de Magdalena, antigua servidora de mi casa, comprenderás el deber en que ahora me encuentro de cumplir su voluntad. Gabriela se ha casado, yo no conozco á su marido y por eso les he mandado venir. Llegan, les entrego la cantidad consabida y mañana, al amanecer, nos incorporamos á nuestros compañeros para continuar la batida del jabalí... Qué te parece?

MAT. El jabalí? Muy bien.

DUQ. Hombre, no, mi propósito.

MAT. Tan bien como el jabalí.

DUQ. Magdalena y sus hijos permanecerán en palacio todo el tiempo que yo esté en él. Comerán con nosotros y tú quedas encargado de que todo esté dispuesto.

MAT. Así lo haré.

DUQ. Ahora me retiro á mis habitaciones y me avisas en el momento en que lleguen.

MAT. Perfectamente. (Vase el Duque.)

ESCENA V.

MATÍAS.

Gracias á Dios que hemos llegado! Así podré descansar de las fatigas del viaje y renovar mis fuerzas para mañana. Maldita cacería! Quién diablos me habrá metido en estos trotes si yo no soy aficionado á la caza? Pero señor el Duque lo exije, y yo, como secretario y confidente suyo, no puedo separarme de su lado. Si en vez de caza fuéramos de pesca!... Oh! entonces! Apropósito de pesca. María, la doncellita del señor Duque me gusta mucho; es una muchacha encantadora, y como yo me muero por las doncellitas... Dónde andará? Si yo pudiera verla... (Mirando por las puertas.) Nada, es preciso aprovechar el tiempo, y como la encuentre á tiro... *pum!* cobro la pieza... (Vase por la izquierda.)

ESCENA VI.

MAGDALENA.—GABRIELA.—JUAN, entran por el foro con mucho misterio.—Este número se cantará á media voz, exagerando algo los pianos y fuertes para buscar el efecto cómico.

MÚSICA.

MAG. (Llamándolos desde la puerta.)
Venid sin temor.
Entrad por aquí.

GAB. (Entrando.)
No hay nadie? Me alegro!
Qué miedo, ay de mí!

JUAN. (Idem.)
Si el Duque se entera
me va á sacudir.

MAG. No tengais ningún cuidado,
no tengais tal aprensión,
ya que al fin se ha presentado
de improviso la ocasión.

GAB. Tengo miedo, madre mía,
que sospeche la verdad,
y en castigo á mi osadía
no nos dé la cantidad.

JUAN. Como hay Dios que es un bromazo,
que por torpe y animal,
me deshagan de un trompazo
la columna vertebral.

MAG. Mucho cuidado,
gran precaución,
que no se enteren
de este *complot.*

LOS TRES. Finjamos todo bien,
todo bien!
tengamos precaución,
precaución!
no sea que nos den,
que nos den!
alguna desazón,
desazón!

MAG. Pero chitón!

GAB. } JUAN. } Pero chitón!

LOS TRES. Porque obrando con prudencia
no se llegan á enterar,
y esta tarde á su excelencia
se la vamos á pegar.
Cuidado con chistar,
no demos qué decir,
que pueden sospechar
si llegan á salir.
Finjamos todo bien,
tengamos precaución,
no sea que nos den
alguna desazón.

MAG. Chis!

GAB. Chis!

JUAN. Chis!

LOS TRES. Chitón!

HABLADO.

MAG. Repito que no tengais cuidado. A los hombres se les engaña muy fácilmente.

GAB. Ay, no lo crea usted.

MAG. Me lo dirás á mí!

GAB. Pero, y si llegaran á enterarse?

MAG. Qué se han de enterar! Piensa con calma y ve que se presenta una ocasión que es preciso aprovechar. El señor Duque nos manda venir á palacio para conocer á tu esposo Bartolo, y haceros entrega de la dote que en su testamento te señaló la duquesa su madre. Tu marido no está en el pueblo hace dos días por haber dado la maldita coincidencia de tener que marcharse á la feria de Víssano, de donde regresará mañana, y se trata sencillamente de que tu primo Juan ocupe el lugar de Bartolo, las pocas horas que el señor Duque va á permanecer en el pueblo. Qué mal hay en ello?

JUAN. Por mí con mucho gusto.

GAB. Sin embargo. No sé por qué tengo miedo.

MAG. Como el señor Duque viene por aquí de tarde en tarde, no es cosa de perder esta ocasión, y como además no volverá ya en otros cuatro ó cinco años, para entonces no se acuerda....

JUAN. Y diga usted (A Magdalena.) qué tengo que hacer para representar bien esta comedia?...

MAG. Pues mira, en primer lugar acuérdate de que te llamas Bartolo.

JUAN. No, me llamo Juan.

MAG. Ya lo sé, pero debes llamarte Bartolo.

JUAN. Bueno, Juan Bartolo.

MAG. No, hombre, Bartolo solo No vayas á distraerte y nos comprometas. Después procuras estar muy cariñoso con tu prima, es decir, con tu mujer.

JUAN. Y podré abrazarla?

MAG. Naturalmente!

JUAN. (Vamos, menos mal.)

GAB. Eso, de ninguna manera. No lo consentiré.

MAG. Pero hija, no te fijes en esos detalles.

JUAN. Mujer, no te fijes en esos detalles.

GAB. Es que á mí no me gustan... los detalles.

JUAN. Pues lo que sin ellos, creo que no va á ser posible... verdad usted, tía?

MAG. Claro!

JUAN. Claro!

MAG. Además, el señor Duque puede sospechar algo si ve frialdad en vosotros.

JUAN. No puede haber frialdad. . Todo lo contrario.

GAB. Transigiré con una condición.

MAG. Cual?

GAB. Que enseguida que hablemos al Duque y hayamos recibido el dinero, nos marchemos á nuestra casa para no volver por aquí.

MAG. Pues es claro! Si la cosa es solamente un momento.

JUAN. La cosa es un momento solamente. (Haciendo ademán de abrazar.)

GAB. Y si lo sabe Bartolo que es tan celoso?

MAG. Tú no sabes de lo que es capaz tu marido cuando se trata de dinero. Ea, no hay tiempo que perder. Tú da el brazo á tu prima y ten mucho cuidado para hacer bien el papel de marido.

JUAN. Descuide usted, procuraré saber el papel.

ESCENA VII.

DICHOS.—MATÍAS.

MAT. Por vida de la doncellita! No la encuentro por todo el palacio. Dónde diablos se habrá metido?

MAG. El secretario!...

MAT. Amigas mías! Ustedes por aquí?

MAG. Cumpliendo la orden del señor Duque, venimos á saludarle.

MAT. Esta joven será su hija Gabriela, eh?

GAB Servidora.

MAT. Y este muchacho será Bartolo?

JUAN. No señor; yo soy el marido de mi prim...

MAT. Eh?

JUAN. De mi prim .. orosa Gabriela...

GAB. (Bárbaro.)

MAT. (A Magdalena.) Pero cómo! No se llama Bartolo el marido de su hija?

MAG. (Ya lo echó á perder.) Sí señor... pero es que..

que nosotras le llamamos Bartolillo... como tiene esa cara... y...

MAT. Justo, y Bartolillo es un nombre... más dulce.

JUAN. Eso, eso.

MAG. Y no habrá entendido bien.

MAT. Es natural.

MAG. Y el señor duque, cómo está?

MAT. Pues debe estar en mangas de camisa.

MAG. No es eso, pregunto que cómo está de salud.

MAT. Ah! muy bueno, siempre tan robusto y tan frescachón.

GAB. Es muy sano, eh?

MAT. Muchísimo. Verdad es que yo, como secretario y confidente suyo, tengo siempre dispuesto un botiquín, y gracias á él no ha habido nunca que lamentar un percance.

MAG. Pero usted conoce la medicina?

MAT. La conozco .. de vista.

JUAN. Hola, hola?

MAT. Figúrense ustedes que el año pasado estuvo atacado de sabañones en las orejas. Pues bien, yo, que he descubierto una pasta especial para quitar los sabañones de las orejas, le dí unas fricciones y se le cayeron.

MAG. Las orejas?

MAT. No señora, los sabañones, y se puso bueno después de guardar cama tres meses y de estar sordo casi todo el año.

GAB. Pobre señor!

MAT. Si ustedes quieren que le anuncie su llegada.

GAB. Sí, es mejor. (Así concluiremos antes.)

MAT. En ese caso... (Vase por la derecha.)

ESCENA VIII.

DICHOS, menos MATÍAS.

GAB. (A Juan.) Mucho cuidado que va á salir el señor Duque.

MAG. Lo has visto? Ya ibas á comprometernos.

JUAN. No, lo que es ahora sí que no me equivoco. Ya verá usted qué bien hago mi papel.

GAB. Ten más precaución.
JUAN. Descuida que yo sé lo que he de hacer.

ESCENA IX.

DICHOS.—EL DUQUE.—MATÍAS.

MAT. (Anunciando desde la puerta.) Su excelencia el señor Duque!
DUQ. Amigas mias!
MAG. }
GAB. } Señor!...
DUQ. (Saludándolas.) Magdalena! Gabriela!... Cuántos deseos tenía de volver á veros. Supongo que este joven será Bartolo, el marido de Gabriela?
JUAN. Sí, señor, yo soy Bartolo, y si el señor Duque supiera cuánto la quiero. Ay! (Abrazándola.)
DUQ. Me alegro. Eso prueba que la felicidad reina en vuestro matrimonio.
JUAN. Si señor, somos muy felices.
MAG. Se quieren como dos palomos.
JUAN. No, como un palomo y una paloma. Ay! (La vuelve á abrazar.)
GAB. (Bajo.) Basta, hombre, basta.
DUQ. Yo os felicito sinceramente, y cumpliendo la voluntad de mi difunta madre, vengo dispuesto á entregaros la cantidad consabida.
GAB. Cómo agradecer tantos favores!
DUQ. Vosotros os quedareis esta noche en palacio.
LOS TRES. Eh?
DUQ. No quiero que os separeis de mi lado mientras yo permanezca aquí.
MAG. Una noche?
DUQ. Ciertamente.
GAB. (Dios mío!)
JUAN. (Esto se enreda. Me alegro.)
MAG. Pero ved, señor, que es urgente nuestro regreso al molino, y como está tan distante...
DUQ. De ninguna manera. La noche está próxima, y sería una imprudencia dejaros marchar, y más llevando encima esa cantidad.

GAB. Pero señor!

MAG. Si no puede ser.

DUQ. Cómo! Despreciareis acaso mi invitación?

JUAN. De ningún modo. No podemos desairar al señor Duque.

DUQ. (A Gabriela.) Ya lo ves. Tu marido lo autoriza, y eso será bastante. Matías. (Llamando.)

(Durante esta escena Matías estará paseándose por el salón, mirando de cuando en cuando por las puertas como buscando á María.)

MAT. Señor!

DUQ. Dispón que inmediatamente preparen alojamiento en palacio para nuestros amigos.

(Gabriela y Magdalena hablan aparte como convenciéndose.)

MAT. Cumpliré su voluntad.

JUAN. (Veremos en qué para esto.)

DUQ. En cuanto á vosotros, haced que os enseñen las habitaciones que mando disponer; Matías os guiará.

MAG. Como gusteis, señor! (Vase el Duque por la primera derecha.)

MAT. Por aquí, por aquí.

JUAN. (Pues señor, adelante con los faroles y veremos lo que alumbran.) (Vanse por la primera izquierda.)

ESCENA X.

BARTOLO.—MARÍA.—CORO. Bartolo entra corriendo, seguido del coro. Trae un pedazo de pan en una mano y una botella en la otra. Viene comiendo.

MÚSICA.

BART. Que me siguen, que me cojen,
que me quieren atrapar!

CORO. Dónde va ese galopín?
Dónde quiere penetrar?
Fuera! fuera! que se vaya
á la calle ese rapaz.

(Corre de un lado para otro y las criadas le

siguen siempre. Anímese esta escena sin que haya confusión.)

BART. Eh, muchachas, no agarrarme!
Me quereis dejar en paz?
MARIA. Dinos pronto á qué has venido
ó te vamos á zurrar.
BART. (Esto sólo me faltaba!)
CORO. Dinos pronto y habla ya.

BART. Yo soy un pobre desventurado
y aquí me meto con gran temor,
porque he sabido que me ha llamado
para un asunto vuestro señor.
No sé la causa de esta sorpresa,
pero sospecho qué pueda ser,
y estoy seguro que me interesa
y no es difícil poderle ver.
CORO. Será posible tal desatino?
yo no me explico su terquedad!
Ay de tus huesos, buen campesino,
si lo que dices no es la verdad!
(Haciendo ademán de pegar.)
BART. Si solo algún momento
me quereis dejar,
yo en agradecimiento
os he de obsequiar,
con este vinillo
tan bueno y tan puro
que no hay en el pueblo
como él, de seguro.
(Ofreciéndoles.)
Ahí va un trago! Vamos, vamos
á beber y que se vea.
CORO. Muchas gracias, no aceptamos
porque el vino nos marea.
BART. Qué es eso? Qué os marea?
No os pareceis á mí.
CORO. Pues qué te ocurre?
BART. Lo vais á oir. (Bebe.)

El vino es un alcohólico
que alegra con sus ácidos

y sólo los estúpidos
le niegan tal poder,
sin ver que el Dios del Génesis
nos manda en sus versículos
seguir la sábia y célebre
conducta de Noé.
Y si al llegar el sábado
siguiendo buenas máximas
no cojo alguna *pítima*,
no sé lo que me dá.

CORO. Y si al llegar el sábado
siguiendo buenas máximas, etc.

BART. Yo soy tan borrachín
tan borrachín,
que adoro el peleón,
y me lavé con Rhín
sólo con Rhín,
y me he bañado en Rom.

CORO. Es él tan borrachín
tan borrachín,
que adora el peleón, etc.

BART. Rhín! Rhín!

CORO. Rom! Rom!
El vino es un alcohólico, etc.

BART. Y si por suerte plácida
la mar fuera de vino,
quisiera haber nacido atún,
sardina ó langostino.

— —

(En la repetición de este número, que ha sido siempre muy aplaudido, se cantó esta otra letra.)

BART. Cuando un hombre es tan cándido
que no quiere ser célibe
y por el dulce tálamo
se llega á decidir,
le ocurre que su cónyuge
le sale á veces pérfida,
y entónces con escándalo
se llega á arrepentir.
Por eso yo más práctico
opino sin escrúpulo

que debe uno ser pródigo
con todas á la vez.

CORO. Por eso él que es más práctico
opina sin escrúpulo, etc.

BART. Y he sido tan pillín
tan repillín
en más de una ocasión,
que me han hecho tilín
mucho tilín
con muy mala intención.

CORO. Y ha sido tan pillín
tan repillín
en más de una ocasión, etc.

BART. Pillín! Pillín!

CORO. Melón! Melón!
Cuando un hombre es tan cándido, etc.

BART. Y tanto amo á las prójimas
que, en oprimidos lazos,
quisiera verlas siempre así
ceñidas á mis brazos.

HABLADO.

MARÍA. Ahora retiráos, y dejadme con él que yo procuraré convencerle para que se vaya. (Vanse todas riéndose y burlándose de Bartolo. Orquesta.)

BART. Gracias á Dios que me dejan.

MAR. Pero dime, buen hombre, á qué has venido á palacio?

BART. Pues á ver al señor Duque.

MAR. Pero has creído que nuestro amo está visible para el primer campesino que se presente?

BART. Es que yo no soy campesino.

MAR. Pues qué eres?

MOL. Molinero. Acabo de llegar de la feria de Vissano, y al saber que mi familia ha venido á ver al Duque, me he dicho: Pues tú también debes ir allí, y aquí me teneis...

MAR. Apropósito, ya viene el secretario. (Tendré que huír. No me deja en paz en cuanto me ve.)

ESCENA XI.

DICHOS.—MATÍAS.—MAGDALENA.—JUAN, por la izquierda.

MAT. Con que ya saben ustedes donde tienen sus habitaciones.

JUAN. Si señor, ya estamos enterados.

MAG. (Qué veo? Bartolo!)

MAT. (Cielos! mi doncellita. Si se rindiera esta plaza!... empecemos el sitio.) (Matías quiere abrazar á María.)

BART. (Mi suegra!)

MARIA. (Resistiéndose.) Señor secretario! (Yo me voy.) (Sale corriendo por la segunda derecha.)

MAT. (Detrás de ella.) (Adelante con las baterías.)

MAG. (A Bartolo.) Qué haces aquí?

BART. Pues, que ya he venido.

MAG. Ya te veo. Y por qué has venido?

BART. Por que estaban ustedes aqui.

MAG. Pues has hecho muy mal.

BART. No sé por qué. Y éste? (Por Juan.) A qué ha venido aquí?

MAG. Pues... á hacer tus veces.

BART. Cuerno!

JUAN. Eso, á hacer tus veces.

MAG. Figúrate que su excelencia ha mandado venir á Gabriela y á su marido, para conocerle y hacerle entrega de la dote aquella; pues bien, como tú no estabas en el pueblo, para no demorar el recibo de ese dinero, hemos convenido en que vuestro primo Juan, pase en palacio por marido de tu mujer.

BART. Que pase por marido? Pues, mire usted, esa si que no pasa.

MAG. Pero...

BART. Nada, no puede ser.

JUAN. Hombre, no seas así.

BART. Por eso, por que no quiero ser... asi...

MAG. Y qué vas á hacer?

BART. (Gritando.) Pues gritar, alborotar, y que se enteren. Yo no quiero hacer ese papel.

MAG. Más bajo! (Indicando que baje la voz.)

BART. Un papel más bajo todavía?

MAG. Que bajes la voz.

BART. No señora, no quiero, ea.

MAG. En ese caso, renuncias á la dote de Gabriela.

BART. (No me acordaba de eso) Jamás!

MAG. Entonces tienes que pasar por todo.

BART. Lo que es pasar por todo!...

MAG. Si eso se puede arreglar.

BART. Es que hay cosas que tienen muy mal arreglo.

MAG. Si hoy transiges, mañana todo quedará como estaba.

BART. Si yo supiera que mañana quedaba todo como estaba!...

JUAN. Pues es claro. (María sale por la derecha, cruza la escena huyendo de Matías, y se va por la izquierda.)

MARIA. Qué pesadez! No me deja respirar.

MAT. Se resiste! Se resiste! Habrá que atacarla á la bayoneta! (Vase detrás de María.)

BART. Y cómo lo vamos á arreglar si ya me ha visto mucha gente de esta casa?

MAG. Fácilmente; te presentamos como si fueras primo, y pasas por Juan.

BART. Y paso por primo.

JUAN. Eso, pasas por Juan.

MAG. De esta manera te quedas con nosotros y ves de cerca todo lo que ocurra.

BART. Me quedo con ustedes! Ustedes si que se *quedan* conmigo.

MAG. Te parece? No hay otro remedio.

BART. En ese caso!... Y tú, (A Juan.) á ver si no me comprometes y tengo que calentarte las orejas.

JUAN. Quiá!

BART. Cuidado con hacer tu papel de marido, pero sin salirte del de primo.

JUAN. Vaya! (Así como así hay poca diferencia del uno al otro.)

MAG. Ea; vamos á dar una vuelta por el jardín y concluiremos de preparar el plan que hemos de seguir.

BART. Y Gabriela?

MAG. Está en esa habitación arreglándose el peinado. Luego la verás...

BART. Pues andando.

JUAN. Cuando ustedes quieran.

BART. (Como yo vea que se propasa... lo estrello.) (Vanse por el foro.)

ESCENA XII.

EL DUQUE, luego GABRIELA.

DUQ. Pues señor, yo hubiera jurado que oía dar voces y no hay nadie.. Magdalena y sus hijos estarán en las habitaciones que he mandado disponer para ellos. (Asomándose a la primera puerta izquierda.) La verdad es que Gabriela es encantadora. Qué sencillez! Qué candor! Sospecho que si yo permaneciera algún tiempo en este pueblo acabaría por enamorarme de esa muchacha, y como Gabriela está casada y estas campesinas son tan ruborosas, sería temeridad pensar en una aventura. . Pero calle! aquí viene.

GAB. (Saliendo.) El señor Duque! (Quiere retirarse.)

DUQ. Gabriela!

GAB. Señor!

DUQ. Qué temes á mi lado? Por qué te retiras?

GAB. (Con timidéz) Es que...

DUQ. (Cogiéndola de la mano.) Vamos ten calma. Siéntate á mi lado y cuéntame todo lo que te ocurra. (Se sientan juntos.) Ya sabes que me intereso por tu suerte. Dime, Gabriela, eres feliz en tu matrimonio?

GAB. Sí, señor, soy muy dichosa...

DUQ. Te trata bien tu marido?

GAB. Eso sí, muy bien.

DUQ. Según mis noticias, yo creí que Bartolo era más alto.

GAB. Sí señor... era más alto, pero ahora... ahora no lo es... Mi marido se... se achica fácilmente.

DUQ. Yo lo creí rubio, muy rubio.

GAB. En efecto, antes... antes era muy rubio.

DUQ. Así me lo habían pintado.

GAB. Pues por eso, porque os lo habían pintado.

DUQ. Dí, te gusta la vida del campo?

GAB. Sí, señor, soy muy feliz con ella.

DUQ. Pero siempre en el molino, confiesa que debe ser una vida monótona y triste.

GAB. No es para tanto.

DUQ. Lástima de muchacha! .. Tan bella, tan primorosa. Porque tú eres muy primorosa. (Le besa la mano.)

GAB. Señor, me parece que os vais también metiendo en harina.

DUQ. (Vaya si me gusta la molinera.) Dime, no te agradaría vivir en la corte entre el lujo y la opulencia, y brillar en los salones y ser envidia de todas las cortesanas?

GAB. Eso, señor, ya es harina de otro costal.

DUQ. Gabriela! (Besandola la mano.)

GAB. Señor!

DUQ. Gabriela encantadora! (Repite.)

ESCENA XIII.

DICHOS.—BARTOLO.—MAGDALENA.—JUAN.

BART. (Apareciendo en el foro.) Eso es lo que á mí me gusta. (Contestando á los que vienen detrás.)

GAB. Eh? (Levantándose.)

DUQ. Viene gente. (Idem.)

GAB. (Bartolo en esta casa! Qué compromiso!)

MAG. (Entrando.) Aquí está, no lo dije? (Por el Duque.) No hemos podido llegar en mejor ocasión.

DUQ. Magdalena!

MAG. Veníamos deseosos de verle para tener el gusto de presentarle á Juan. Es mi sobrino, y primo por consiguiente de mi hija Gabriela. (Presentando á Bartolo.)

GAB. (Qué está diciendo?)

DUQ. Parece buen muchacho.

BART, No lo sabeis bien.

GAB. (Bajo á Magdalena) (Qué significa esto?)

MAG. (Id.) (Calla, ya lo sabrás.)

DUQ. Con que este gallardo mozo es vuestro primo Juan?

JUAN. Sí, señor.

BART. Eso, yo soy... Juan.

MAG. (Al Duque.) Y si os parece, ya que nosotros nos quedamos esta noche en palacio, podía quedarse él también y...

DUQ. Por qué no? Ahora mismo dispondré que le preparen habitación.

JUAN. No hay que apurarse por eso. Este se quedará en cualquier parte. Abajo en la cochera he visto un sitio muy apropósito.

BART. (A que me colocan en el pesebre.)

DUQ. De ningún modo. En el jardín hay un pabellón disponible y en él habrá sin duda habitación.

BART. No, señor Duque. Yo pasaré la noche en vela donde quiera... Aquí mismo. (No quiero irme tan lejos.)

ESCENA XIV.

DICHOS.—MATIAS, por la derecha.

MAT. Señor, ya he dado orden para que sirvan la cena.

DUQ. Muy bien pensado Ahora solo falta que preparen una habitación en el pabellón del jardín para este muchacho Es Juan, primo de los recién casados y un muchacho excelente.

GAB. (Bajo á Bartolo.) (Ten paciencia, Bartolo, no te apures.)

BART. (Idem.) No, si no me apuro... (Es que me escamo.) (Dos criados con libreas entran una mesa dispuesta para la cena y colocan luces. Matías habla aparte con uno de ellos.)

DUQ. Ya está dispuesta la mesa y cuando querais podemos sentarnos. (A Bartolo.) Tú también cenarás con nosotros, te parece?

BART. Por mí!...

DUQ. Ea, pues, á la mesa, y yo iré designando los puestos que debeis ocupar. (El Duque se sienta

frente al público.) Tú, Gabriela, aquí, á mi derecha. (Se sienta.) Magdalena en este otro lado. (Magdalena lo hace á la izquierda del Duque.) Bartolo aquí, con su mujer. (Bartolo distraido ocupa el sitio que indica el Duque. Juan lo separa, Bartolo insiste y pelean los dos.) No es eso. (A Bartolo.) Tú ahí enfrente. Este sitio está reservado para el marido de Gabriela. Si tú fueras casado no te gustaría separarte de tu mujer.

BART. Es verdad, señor, yo le juro que no me haría ninguna gracia. (Juan se sienta á la derecha de Gabriela y Bartolo de mal humor, al otro extremo.)

MAT. (Me parece que á mi amo le va gustando la muchacha.) (Varias criadas del palacio sirven la cena)

DUQ. Cenemos alegremente y que viva el buen humor. (Llenan los vasos y beben.)

MAG. Eso, eso, viva el buen humor.

DUQ. Vaya esta copa, por la felicidad de los recién casados.

BART. Eso digo yo.

DUQ. Y porque veamos siempre á esta feliz pareja, tan unida y tan enamorada.

BART. (Eso ya no digo yo.)

MAG. (Bajo á Bartolo.) (Cállate, bárbaro.)

DUQ. Y eso? No te alegra acaso la felicidad ajena?

BART. Sí, señor, pero me alegra más la propia. (Durante esta escena, Bartolo que estará muy escamado, hace señas de impaciencia levantando el mantel y mirando á su primo por debajo de la mesa, y cuantos detalles le ocurran al actor.)

DUQ. Bien se conoce que no eres casado.

BART. En este momento, no señor, pero lo fuí.

DUQ. Cómo?

MAG. Quiere decir que... que es viudo.

BART. Precisamente viudo, no señor, pero casi, casi.

DUQ. Cómo es eso de casi, casi?

JUAN. Es que se va á casar otra vez.

DUQ. Ah! ya! Y te quiere esa mujer?

GAB. Mucho, pero lo encuentra un poco celoso.

DUQ. Pues hay que corregirse de ese defecto. Mira á Bartolo. (Señalando á Juan.) Seguro estoy de que él no es así.

JUAN. Ya lo creo. Yo sé que Gabriela me quiere muchísimo... Verdad?

DUQ. Pues lo disimulais de una manera! Vamos, daos un abrazo.

BART. Eh?

DUQ. Hay que permitirles esta pequeña expansión.

JUAN. Por mí!... (Abrazándola. Bartolo tose y se atraganta al comer.)

DUQ. Vamos, por lo visto hoy estás de mal humor. Bebamos otra vez y que renazca la alegría. (Beben todos.)

TODOS. Bebamos, bebamos.

DUQ. Y á propósito. (A Bartolo) No sabes alguna canción bonita y alegre para animar la cena?

MAG. Ya lo creo, y pocos berridos que suele dar.

BART. Para eso que cante Gabriela, que sabe más canciones que yo

DUQ. Muy bien pensado. Ya vereis cómo ella no se hace rogar.

GAB. Si el señor Duque se empeña .. cantaré.

DUQ. Magnífico!

MAG. Canta la canción de Pura.

BART. Ahora vereis.

MÚSICA. (1)

GAB.
Pura, mucha sin par
fresca cual rosa de Abril
se enamoró
de un zagal cariñoso y gentil,
y el campesino en su afán
quiso á esta hermosa mujer
con tal pasión,
que estaba ardiente
su corazón.
La muchacha con fe
creyendo en su amor,
le juraba ser fiel

(1) Este cantable y otro de los anteriores están escritos después de la música y han tenido que sujetarse á ella.—*N. del A.*

con buena intención.
Tal era el frenesí,
que al año cabal
se casaron por fin
al pie del altar.
Pero el día de la boda,
confesándose de hinojos,
como místico consejo
le decía el confesor:
—«Si una esposa es tan liviana
que hace víctima al marido,
la presencia de una cana
probará su deshonor.»—
Y abismada en su alegría
sin hacerle nunca caso,
la muchacha se reía
despreciando al confesor.

—

Mil veces vió la esposa,
llorando de pesar,
que el brillo de una cama
la pudo delatar;
y así que despuntaban,
por no tener valor,
las fué arrancando todas
temiendo al deshonor.

—

Tantas, al fin, se arrancó
que por castigo inhumano...
tiene ya la cabeza
lo mismo que la mano!

HABLADO.

DUQ. Os habeis lucido y me habeis hecho pasar un rato delicioso.

GAB. El señor Duque es tan amable!... (Se levantan de la mesa. Los criados la retiran y dejan las luces.)

DUQ. Y ahora, si os parece, y puesto que mañana es necesario madrugar, podemos retirarnos y descansar tranquilamente.

BART. (Ahora va á ser ella.)

DUQ. Vosotros ya conoceis vuestras habitaciones. Una es de Magdalena y la otra la de los recién casados, para los cuales no he de tener la crueldad de separarlos.

BART. (Me he lucido!)

DUQ. En cuanto á tí (A Bartolo) harás que te conduzcan al pabellón del jardín.

MAT. El señor Duque opina muy bien. Lo mejor es retirarnos á descansar.

GAB. (Qué compromiso.)

MAG. La verdad es que yo no estoy cansada. (Resistiéndose)

JUAN. Sí, es lo mejor; vámonos, vámonos.

BART. (Bajo á Gabriela.) Te digo que yo no paso por eso.

GAB. (Idem.) No tengas cuidado, que yo te quiero á tí solo. Me ocurre una idea.

BART. A ver?

GAB. En el momento en que todos se retiren, salgo yo de mi habitación, vienes tú del jardín y no nos separamos hasta la madrugada. Te convence esto?

BART. Corriente, pero ven pronto. (Matías se habrá colocado detrás, de modo que oiga este diálogo.)

MAT. Qué oigo? Gabriela dando una cita á su primo. Qué inmoralidad!

DUQ. Conque si quereis...

JUAN. Vámonos, vámonos.

BART. Ea, á dormir todo el mundo. Buenas noches. (Bartolo se dispone á salir por el foro.)

MAG. Que descanse el señor Duque.

GAB. Buenas noches.

JUAN. Lo mismo digo. (Bartolo vase por el foro haciendo señas á Gabriela como recordándole la promesa; Magdalena coje uno de los candelabros y vase con Gabriela y Juan por la izquierda.)

ESCENA XV.

DUQUE.—MATIAS.

DUQ. Pobres gentes! La verdad es que me han entretenido agradablemente. Ya lo sabes, Matías, mañana antes de ponernos en marcha, harás entrega á Gabriela de la cantidad consabida.

MAT. Así lo haré.

DUQ. La muchacha se lo merece. Cómo me encanta la inocencia y el candor de estas campesinas!

MAT. Já! já! Muchísimo!

DUQ. Tan buenas, tan sencillas.

MAT. Já! já! Muchísimo.

DUQ. Qué eso? de qué te ries?

MAT. Me río porque no os debeis fiar del candor de las campesinas. La que parece una malva, luego resulta malva... da.

DUQ. Pero Gabriela no es así.

MAT. No, eh? (Con misterio.) Yo he oído que le ha dado una cita á su primo para esta noche.

DUQ. En dónde?

MAT. Aquí mismo.

DUQ. Pero, es posible?

MAT. Como os lo digo. En fin, si quereis convenceros, la prueba teneis en la mano.

DUQ. Faltar Gabriela á su marido? Sería mucha audacia. Y en mi casa? Y con su primo?

MAT. Eso os hará ver, señor, que en todas partes cuecen... primos

DUQ. Yo me he de convencer, y si es verdad vengaré á ese pobre muchacho. Sígueme que voy á retirarme. (Matías coje las últimas luces y vánse los dos por la derecha. La escena queda á oscuras. La orquesta ejecuta, muy piano, un recuerdo del «vals», (número 4), que dura hasta que el Duque sorprende abrazados á Gabriela y Bartolo.)

ESCENA XVI.

GABRIELA.—Luego BARTOLO y el DUQUE.

GAB. (Saliendo de puntillas.) Bartolo! Bartolo! (Llamando en voz baja.) No hay nadie? Pues ya no tardará en llegar. Si supiera cuánto le quiero á pesar de ser tan zoquete, no tendría esa desconfianza... Pero el pobre es tan celoso!... Oigo pasos. No hay duda, es él.

BART. (Por el foro llamando á media voz.) Gabriela!... Gabriela!

GAB. Aquí estoy. Ves como he cumplido mi palabra?

BART. Me alegro. Si vieras que peso se me ha quitado de la cabeza.

GAB. Lo comprendo.
BART. Es verdad que me quieres mucho?
GAB. Con toda mi alma.
BART. (Besándola la mano.) Gracias, gracias!
DUQ. (Saliendo.) Qué oigo? Ese ruido es sospechoso.
GAB. Creiste que iba yo á faltar á mis deberes? Una mujer no debe hacer eso.
BART. No, pero dicen que hay quien lo hace. Ay mi Gabriela! (Le besa otra vez la mano con ruido.)
DUQ. No hay duda, aquí están los culpables. (El duque va de puntillas hasta colocarse detrás de los dos.)
GAB. Ya sabes que no quiero á nadie más que á tí.
DUQ. (No me parece mal.)
BART. Yo también te quiero mucho. Ea, dame un abrazo ya que la ocasión no puede ser mejor. (Va á abrazarla, el Duque se interpone y recibe el abrazo.)
BART. Eh?
DUQ. (Sorprendiéndoles.) Muy bien, muy bien!
GAB. Ay!
BART. El Duque!
DUQ. Conque era cierto? Conque con ese descaro das una cita á tu primo.
BART. A su primo?
GAB. Pero, señor!
DUQ. Qué insolencia!
BART. (Gritando.) Ea, ya no aguanto más. Basta de farsas. Yo abrazo á Gabriela porque quiero y porque me da la gana. Yo soy Bartolo, su marido.
DUQ. Qué dices?
BART. La verdad.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS.—MAGDALENA y JUAN, con luces por la izquierda.—MARÍA y CORO por el foro, y MATÍAS por la derecha, también con luces.

MAG. Pero qué voces son esas?
MARIA. Qué es lo que ocurre?
MAT. Já! já! Si sabré yo lo que digo!

DUQ. (A Magdalena.) Pero es verdad lo que dice este muchacho?

MAG. Y qué es ello?

DUQ. Pues dice que él es Bartolo, el marido de Gabriela.

MAG. (Lo echó á perder.)

GAB. Señor, tiene razón! Yo os pido perdon por esta falta, pero el verdadero Bartolo, mi verdadero marido es él.

DUQ. Y este mameluco? (Por Juan.)

JUAN. (Con aire orgulloso.) Anda, me llama mameluco!...

MAG. Este es Juan, mi sobrino.

DUQ. De modo que han cambiado los papeles? Y con qué objeto?

MAG. (No hay remedio.) Perdón, señor, yo tengo la culpa de todo. Cuando el señor duque llegó al palacio, Bartolo estaba ausente; y á su vuelta no me he atrevido á deciros la verdad.

DUQ. Comprendo. Os cegó la ambición y no reparásteis en el engaño Por esta vez os perdono, pero ved que no es prudente pagar de esa manera los favores que os dispenso.

BAR. Muchas gracias, señor Duque! (A Gabriela.) Ahora ya puedo abrazarte sin misterios, Gabriela!

GAB. Bartolo! (Se abrazan.)

JUAN. (Me he lucido.)

MAT. (A María.) Parece que se abrazan por aquí. Déjame uno solo!

MARÍA. Qué pesadez! Solo porque me deje usted en paz!

MAT. (Abrazándola con disimulo.) (Algo se pesca.)

DUQ. Y ahora, haced el cambio de habitaciones... que yo os perdono esta broma.

LOS TRES. Gracias, señor Duque, muchas gracias!

MÚSICA.

(Al público.)

GAB. Y si este enredo cómico
por suerte les agrada,
concédannos su aprobación
con solo una palmada.

CORO. Y si este enredo cómico, etc.

TELÓN.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio de San Martin*, Puerta del Sol, 6; de *don M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutemberg*, calle del Príncipe, 14; de los *señores Simon y C.ª*, calle de las Infantas, 18; de *Escribano y Echevarría*, Plaza del Angel, 12; de *Hermenegildo Valeriano*, calle de San Martín 2, y Sres. González é hijos, Puerta del Sol, 9.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

EXTRANJERO.

FRANCIA: Librería española de *E. Denné*, 15, rue Monsigni, PARÍS. PORTUGAL: *D. Juan M. Valle*, Praça de D. Pedro, LISBOA y *D. Joaquin Duarte de Mattos Junior*, rua do Bomjardin, PORTO. ITALIA. *Cav. G. Lamperti*, Via Ugo Fóscolo, 5, MILAN.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.